





Manuel Magallanes Moore: "Su Lucila no es embustera ni mala", confesaba la poetisa

Gabriela Mistral: joven aún, se llamaba a sí misma "vieja"

CONFESIONES

Gabriela, secreto amor

- Tuvo "el gran defecto de ser excesivamente sincera", y las cartas íntimas muestran su alma al desnudo

Por Alfonso Calderón

Se pasó la vida buscando sin hallar, estirando las manos y girviendo, y cuando llegaron las postrimerías aún soñaba. ¿Qué había de hacerle? Joven aún, se llamaba a sí misma "vieja" y deleitándose en el renombre, se ungía como lea, herida en un burla-burlando del que vino a liberarla la muerte. Si "el amargo ejercicio de amar" pudo salvarla, la coronó el fracaso y la hizo reina. Y ni consulados ni el Nobel, ni rondas perpetuas ni saluço de niños, ni témpanos, ni las cien montañas de Elqui le valieron de nada.

Tuvo fe, la ganó y la perdió, cambió de país o de nombre, se hizo delgada y extensa mitología. Fue en vano. Las heridas permanecían. "Me acuerdo—escribe—de una poesía de María Enríqueta, la mexicana. Pinta un amor que ha pasado, como este, y dice, al final:—Hubo una vez en mi alma un gran castillo, donde un rey fue a pasar la primavera... ¿Hermoso? Si, hubo un rey; hubo; ya no hay nada".

Si quiso ser reina—como en uno de sus versos—y Romelio Ureta, el suicida, cargó su verso, y la biografía fue volviéndose un continuo repetir. Con *Una mujer nada de tanta y La deserrada en su patria*, de Roque Esteban Scarpa, se insinúa vigorosamente una voluntad purturalizadora, revisionista, destinada a reordenar la historia de la extraordinaria mujer que fue Gabriela Mistral. El libro *Cartas de amor de Gabriela Mistral* (Editorial Andrés Bello), de Sergio Fernández Larrain, es otro pilar comprensivo en la vida de la autora de *Desvelación*.

Juego del amor y del azar

Cinco cartas—1905 a 1906—dirigidas a Alfredo Videla Pineda, ponen a la adolecente en sus primeras crisis sentimentales. Son ingenuas, previsibles, y pasan del reproche a la explicación, sin saltar el inventario de los detalles, la organización de las pistas sentimentales. El tiene alrededor de

40 años, ella es una adolescente. "Su Lucila no es embustera ni mala, es Ud. el que no se cansa de darme hiel", escribe. Y se entrega tan joven a las reminiscencias. "Una dolzura infinita viene a mi alma cuando surge en mis remembranzas la inolvidable noche aquella, pasada en el palco N.º 10. ¿Habrá para mi futuro, horas tan queridas e impregnadas de ternuras como aquellas? ¿Quizá no?".

"No me engañes, Manuel..."

Alguna hejita o una flor—efusiones verbales en las que se advierte el sello de Vargas Vila: "El amor cubre los infortunios más grandes con mantos de aurora y de flores. Bajo su imperio todo es bello. La tristeza es dulce, la quiza es arullo, la flagelación de la traición es caricia. Hasta la indiferencia del idolo hace amar más", son los hitos de este juego del amor y del azar. De pronto, todo cesa.

Y ya viene el libro verdadero.

[Artículos de prensa sobre Gabriela Mistral] [artículo].

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Artículos de prensa sobre Gabriela Mistral] [artículo]. 15 hojas : retratos ; 27 x 58 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile